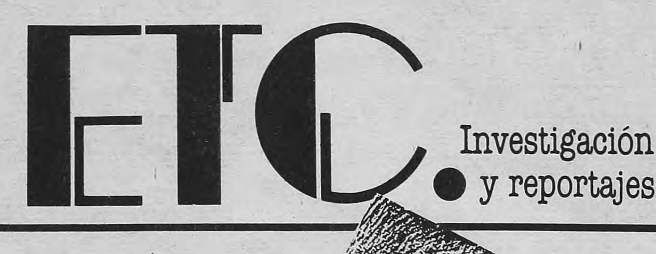
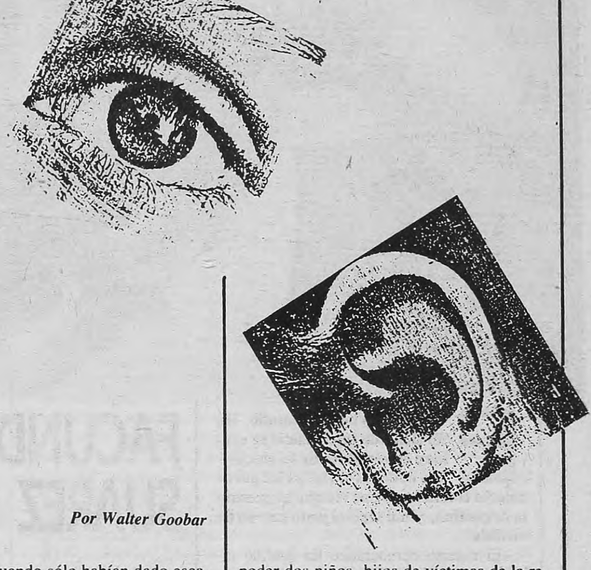


LA INTELIGENCIA DE LOS SERVICIOS

La mítica SIDE, a cargo de un civil, tiene problemas con los militares que reclaman para sí la potestad sobre la inteligencia. Su homóloga norteamericana, la CIA, trata de salvar lo que se pueda después del escándalo suscitado por sus operaciones militares. También en España, por primera vez, soplan vientos civiles sobre el espionaje.



Por Walter Goobar

Cuando sólo habían dado escasos dos pasos en el umbral del sombrío edificio de 25 de Mayo 11, donde funciona la sede oficial de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), los dos visitantes fueron interceptados por dos gigantones de traje que con el estilo seco, pulido y cortante que los caracteriza pronunciaron casi a coro un único vocablo que hizo las veces de saludo de cortesía y pregunta: "Señores...".

La joven recepcionista, aislada tras un grueso cristal, escuchó con desgano a los visitantes que comunicaron el motivo de la visita a través de la rendija en el blindado y exigió los documentos de ambos. Mientras las cédulas de identidad se colaban por la rendija, los dos ciudadanos hicieron mentalmente cuentas sobre lo que aparecería en las pormenorizadas historias personales que, como en el caso de otros miles de ciudadanos, albergan los ficheros de la mítica SIDE. Acto seguido la secretaria pidió al "Señor Jorge", uno de los dos gigantones abrepuertas, que acompañara a los huéspedes hasta la sala de espera oculta tras una puerta de acrílico azul.

Era un cuarto sin ventana y con un par de sillones. Desde la oficina contigua, separada simplemente por un tabique de acrílico, al tono de la puerta, se escuchaban voces. Los visitantes experimentaron la absurda idea de que tal vez estaban siendo observados a través de esa pared semejante a una gran placa radiográfica, pero ni bien se ubicaron en los sillones marrones se dieron cuenta de lo absurdo de su idea: Sobre el marco de la puerta había una cámara de video apuntando ostensiblemente hacia ellos. Los paneles de acrílico azul no eran otra cosa que la obra del mal gusto de algún antiguo funcionario, cuyo número, que en el clandestino argot de los espías de la SIDE hace las veces de nombre de guerra, ya nadie recuerda.

Tomar un ascensor hasta el quinto piso de la SIDE es un acto tan complicado que se denomina "operativo de traslado" y requiere escolta. La recepcionista anuncia por intercomunicador el traslado al recepcionista del quinto piso, que en la SIDE no se llama quinto piso sino "Sector 3" y es un área restringida.

–El "Señor número cinco" está ocupado, pero si los hicieron subir quédense tranquilos porque los va a recibir –explica el recepcionista del sector 3.

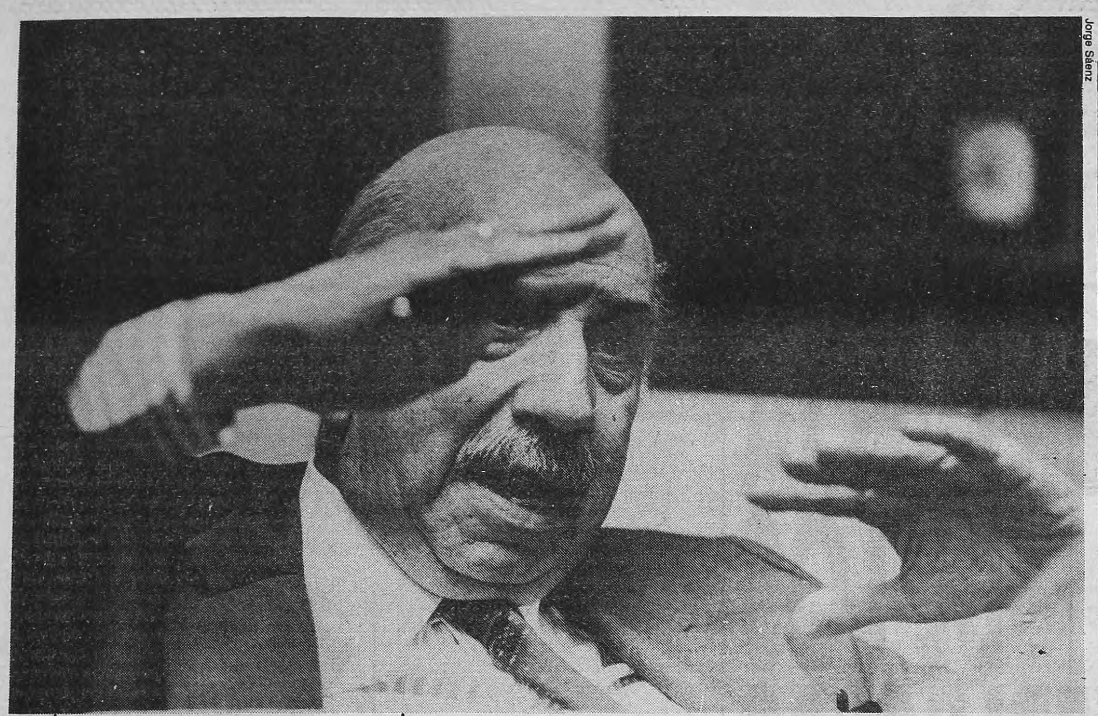
En la nueva antesala, el unico cuadro en la pared indica que en 1968 Paulo VI concedió la bendición apostólica al personal de la SIDE. En uno de los sillones, seguramente por motivos más terrenales, una funcionaria de la embajada del Paraguay espera ser atendida. La presencia de la agregada diplomática paraguaya en la sede de la SIDE no tiene relación directa con la negativa por parte de Asunción para conceder la extradición del ex mayor médico Norberto Bianco y el ex subcomisario Samuel Miara que tienen en su poder dos niños, hijos de víctimas de la represión, hecho que ha motivado el retiro hace más de dos meses del embajador argentino Raúl Quijano.

Lo que en estos días preocupa a los servicios de inteligencia en ambas márgenes del Paraná es el conflicto gremial en la empresa binacional Yaciretá-Apipé. Días antes, también los trabajadores habían denunciado su preocupación, aunque de signo distinto: "La dirigencia sindical tiene la entrada prohibida al sector paraguayo, donde se reprime, se secuestra y se tortura", dijo Raúl Méndez.

Por la recepción del Sector 3 ingresan los "Señores" que con distintos números dígitos conforman el entorno más cercano del "Señor 5". "El director de la Escuela Nacional de Inteligencia para el Sector 3", anuncia el intercomunicador desde la planta baja. No se trata de una medida de seguridad, sino que permite que el recepcionista del sector cumpla con la prosaica costumbre de abrirle la puerta a los jefes de las distintas dependencias.

El "Señor 5", más conocido como Facundo Suárez, secretario de Inteligencia del Estado, recibe a los visitantes en la amplia oficina que ocupa al final de los laberínticos pasillos del "Sector 3". Acto seguido comienza una entrevista en la que el jefe de la SIDE defiende la idea de un servicio de inteligencia civil, democrático y al servicio de las instituciones de la república y ratifica que los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas tienen prohibido hacer inteligencia interior. Habla de los logros obtenidos durante su gestión, en la que la SIDE –por ejemplo– previó la derrota electoral del radicalismo en la provincia de Buenos Aires, pero omite aludir a los dos grandes fracasos: Semana Santa y Tablada. Con respecto a Semana Santa la SIDE había anticipado al gobierno la posibilidad de una sublevación encabezada en Córdoba por el mayor Barreiro, pero desconocía lo que iba a suceder en Campo de Mayo. Otro tanto ocurrió durante la sublevación en Tablada. En las horas críticas del motín, la SIDE informaba a las fuentes gubernamentales y legislativas que en el Regimiento 3 de Infantería, la situación era de absoluta normalidad.

Facundo Suárez maneja el diálogo con la habilidad que le ha conferido tantos años en el ejercicio de la política, el terreno que más le gusta. Cuando las preguntas lo llevan al sórdido campo de nadie en que se manejan las intrincadas redes de los servicios de espionaje, el Señor 5 se enoja, responde en forma lacónica o recurre a las ambigüedades propias de su *métier*. Su visión de la inteligencia se acerca más a aquellos que pueden prever el curso de la economía internacional que la de la gente que se pasa la vida espiando detrás de las cortinas en busca de presuntos terroristas. En definitiva, se trata de recuperar para el espionaje la esencia del proverbio chino, que pedía los hombres más limpios para los trabajos más sucios.



Jorge Sáenz

En todas partes del mundo, los servicios de inteligencia se evalúan en términos de su efectividad operativa. Dadas las particulares condiciones por las que ha pasado la Argentina, ¿cuál sería el justo patrón de medida?**

–El sistema democrático ha querido dibujar un servicio distinto al que venía actuando, porque ha tomado como objetivo –blanco de inteligencia– la conformación de una organización que sirva para preservar el sistema democrático. El objetivo prioritario es que este servicio se transforme en un defensor de las instituciones, mientras que en el exterior su misión contempla la defensa argentina a través de las acciones de contraespionaje o contrainformacion, en aquellos casos en que se esté desinformando sobre la realidad del país. Pero la SIDE ha dejado la parte operativa, vale decir: este organismo hace inteligencia estratégica, pero cuando presume u observa la comisión de un delito, lo pasa a la Policía Federal o al juez actuante. La SIDE es un organismo que no porta armas, sino ideas y procedimientos, porque no es operativo. Por ahí se la critica, pero esta SIDE no tiene por qué ir a voltear paredes o meterse en la ideología de la gente, en la medida que esa ideología no esté atentando contra el sistema constitucional de la Argentina.

–¿Cuál es la nueva organización que se ha dado para cumplir con estas metas?

–La SIDE se ha reacondicionado de tal manera, que ha dejado de ser un elemento parapolicial y es un elemento de información, de búsqueda y de reunión para analizar los cursos de acción que se están desarrollando en el país. A partir de la lectura y el análisis de comportamiento de los medios de difusión se sacan las conclusiones correspondientes sobre el comportamiento social y sus proyecciones en el sistema institucional. Nosotros somos los encargados de decir si tal o cual actividad puede representar una luz roja para el sistema. Lo que no hacemos es el procedimiento, porque por especial instrucción del Presidente, toda la parte policial la debe hacer exclusivamente la Policía Federal, mientras que las Fuerzas Armadas deben ocuparse exclusivamente de la parte exterior y de la contrainteligencia. De momento, no tenemos ninguna estructura que nos haga aparecer como un elemento represivo. Acá no hay ficheros sobre las agrupaciones políticas porque todos los partidos están dentro de la Constitución. Lo que sí se hace es un análisis de comportamiento de medios. No cabe duda que hay diarios que están en una actitud de evidente confusión y de nostalgia del autoritarismo. Todo eso lo analizamos, pero usted no habrá visto un solo caso –por lo menos desde que yo estoy al frente de la SIDE– en el que hayamos hecho procedimientos o denuncias de actividades contra el periodismo. Nosotros leemos lo que pasa en el periodismo; si creemos que está equivocado podemos plantearnos alguna acción de aclaración, pero no andamos, bajo ningún punto de vista, haciendo de guardia pretoriana del pensamiento argentino. Al contrario, respaldamos que todas las personas puedan dar libremente su opinión.

FACUNDO SUAREZ

"La SIDE ya no es la guardia pretoriana del pensamiento argentino"

–¿Cuál es la línea divisoria de aguas en lo que se refiere a la preservación de la democracia?

–Hay derechas absolutamente legítimas y democráticas. Nadie puede decir que la UCeDé no sea un partido de centro-derecha, pero absolutamente comprendido dentro del polo democrático. Lo mismo podríamos decir de las distintas ramas del Partido Socialista. El Partido Comunista en la Argentina no tiene participación parlamentaria, pero no hace ni en sus manifestaciones ni en sus escritos una prédica en contra del sistema republicano. Dentro del sistema constitucional, propicia sus ideas que no son compartidas por gran parte de la ciudadanía, pero no son perseguidos por esta posición.

–Ahora, existe un recelo particular hacia el periodismo, recelo que por otra parte es casi inherente a todos los servicios de inteligencia independientemente del país al que pertenezcan.

–Bueno, usted sabe que el 90 por ciento de la información con la que nos manejamos es abierta. Es decir, que del periodismo surge la información más definitiva. En la Argentina existen diarios independientes muy importantes, hay diarios de izquierda que están bajo todo el amparo constitucional, existen diarios de derecha que son opositores pero que están dentro del sistema y, finalmente, existen algunos periódicos o semanarios de extrema derecha con una actitud realmente agresiva al sistema. Pero el sistema tiene su propia autodefensa, por lo que la sociedad va rechazando esa prensa amarilla o que no tiene destino. Nosotros analizamos todo eso para ver y hacer la prospectiva, pero no los consideramos como peligrosos porque esta sociedad ya se ha vacunado contra el autoritarismo.

–Hace un tiempo *El Informador Público* difundió en varias entregas un informe atribuido a un organismo de inteligencia de Casa de Gobierno dedicado a establecer la filiación política de los periodistas que se desempeñan en medios considerados de izquierda...

–Bueno..., mire... yo lo vi lo del *El Informador*. Esa era una cosa muy mezclada, donde había de todo un poco. Una cosa parecida a eso..., de donde a lo mejor sacó alguna información es una orientación que acá se lleva de todos los periodistas, tanto de derecha, como de izquierda y eso es una cosa legítima. Pero eso no es oficial, eso que salió ahí... yo no respondo por eso. Para contestar a su pregunta: acá se tiene un registro que dice que tal diario es de tendencia centrista, tal diario es de centroizquierda, tal diario presumiblemente es oficialista. Pero acá no hay listas negras, y para ello basta ver quiénes trabajan en los canales del Estado. No se dan informes sobre la militancia política de ninguna persona, porque eso está vedado, a menos que se trate de alguien que está conspirando contra las instituciones.

–El informe al que yo me refería se basa en informacion que obviamente fue recabada durante el proceso militar...

–Sobre ese tema yo no respondo. Públicamente le digo: *Ambito Financiero*, por ejemplo: diario de derecha, de centroderecha, con marcada adhesión al sistema económico americano-europeo. Es una definición y no una investigación. El señor Carlos Burone: periodista de ultraderecha. En todos los archivos del mundo existen estas definiciones, pero aquí no existe una lista negra como quiere hacer creer el Sr. Iglesias Rouco.

–¿Cómo definiría a *Clarín* o a *Página/12*?

–¿Eso me lo pregunta a mí no? Yo creo que *Clarín* es un diario... es una empresa comercial de gran envergadura que tiene una tendencia liberal, conservadora y como tiene organismos de tipo independiente, tiene una pluralidad de conducción en los artículos, que hace que algunas veces aparezcan artículos –a mi juicio– calificables como erróneos. Pero entra dentro del libre juego de la democracia. Yo no lo definiría a *Clarín* como un diario ideológicamente identificado, sino como una gran empresa.

Página/12 es un diario que ha ocupado un mercado que estaba perdiéndose. Yo diría que es un diario democrático, de centroizquierda. Esa es la definición que yo doy como jefe de la SIDE.

–¿Cómo se ha operado el cambio del que usted habla a nivel del personal, de la óptica con la que se recopila y procesa la información?

–Acá hay mucha gente profesional y esa gente está actuando dentro de las directivas que se le cursan. Quizás también ellos han sido víctimas –algunos de los viejos– de un sistema que tampoco les favorecía. A ellos les interesa vivir dentro de un sistema de libertad y en el que sean respetados por su accionar al servicio del sistema. Yo diría que la gente que coloca bombas y hace cosas desagradables, a la que hemos denunciado, pertenece al pasado y casi ninguna ha sido de este servicio. En general ha sido de otros servicios. Pero los pocos que actuaron al margen de la ley han quedado totalmente fuera de la circulación ideológica de la república.

–¿Cuál es el nivel de profesionalismo al que usted alude, concretamente en cuanto a la capacitación?

–Estamos llevando a cabo una activa política de capacitación a través de la Escuela de Inteligencia. La escuela existe desde hace mucho tiempo, pero ahora los programas son para la democracia, para convivir en el mundo de la libertad.

–¿A quiénes se recluta?

–Para ingresar hay que ser profesional.

–¿Universitario?

–Universitario o... con títulos... para entrar en lo que es el corazón de la SIDE hay que ser profesional. Y para ascender hay que seguir los cursos preparatorios para adquirir la profesionalidad que se requiere. Se están haciendo cursos en el exterior. Estamos preparando profesores en otros países democráticos...

–¿Puede decir en qué países?

–En Alemania, por ejemplo, en España. Hemos tenido profesores españoles, cursos en Israel. Estamos desarrollando un activo intercambio de conocimientos.

–¿Cuál es el volumen de personal con que cuenta la SIDE?

–Tenemos 1600 personas en todo el país que figuran en el presupuesto y en los cuatro años de gobierno se ha aumentado solamente en un 4 por ciento. En el exterior hay muchos menos aún.

–¿Las nuevas directivas han llegado a los niveles inferiores?

–Yo creo que cuesta, pero han bajado y ahora el que no está dentro de ese sistema se tiene que ir. Todo el mundo sabe que ahora un funcionario de la SIDE no puede, ni siquiera, portar armas. No puede interrogar, sino que pasa por el interrogatorio de la policía. Eso cambia totalmente el carácter de la actividad y la democratiza formidablemente.

–¿Cuáles son las disposiciones que rigen las actividades de infiltración o de escucha telefónica?

–La escucha telefónica está determinada exclusivamente por una resolución judicial. En los casos de narcotráfico, se hace y se comunica inmediatamente al juez. No hay escucha sin intervención judicial.

–¿En cuanto a tareas de infiltración en distintos tipos de organismos?...

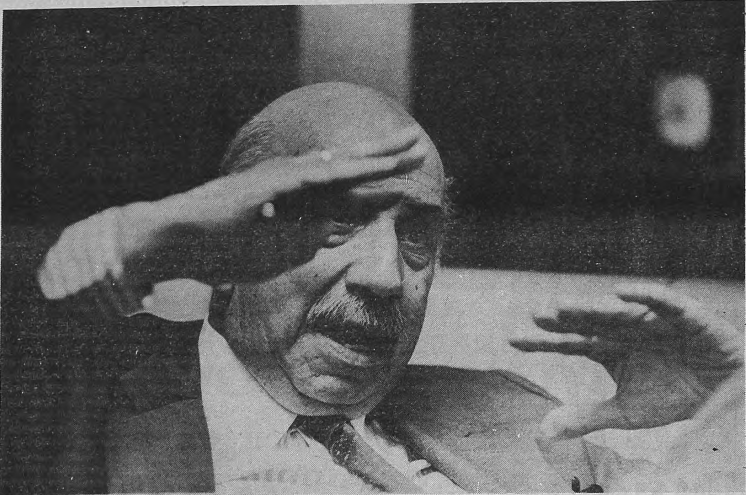
–Bueno, infiltración no hay... pero se toman las medidas tradicionales que adoptan todos los servicios en el mundo. Esto no es el Ejército de Salvación.

–¿Cuáles son las hipótesis de conflicto sobre las que trabaja la SIDE?

–La SIDE no genera hipótesis de conflicto sino que trabaja sobre requerimientos que hace el Poder Ejecutivo. Hace poco le hemos entregado al Presidente la interpretación mundial de las relaciones y las tendencias, acompañada por nuestra visión de cómo se van a desarrollar los acontecimientos internacionales y cómo van a repercutir en la Argentina.

–¿Cómo hacen para anticiparse a situaciones imprevistas y advertir sobre esas situaciones al Poder Ejecutivo?

–Eso es lo que denominamos estudios de



Jorge Sáenz

FACUNDO SUAREZ

"La SIDE ya no es la guardia pretoriana del pensamiento argentino"

En todas partes del mundo, los servicios de inteligencia se evalúan en términos de su efectividad operativa. Dadas las particulares condiciones por las que ha pasado la Argentina, ¿cuál sería el justo patrón de medida?

–El sistema democrático ha querido dibujar un servicio distinto al que venía actuando, porque ha tomado como objetivo –blanco de inteligencia– la conformación de una organización que sirva para preservar el sistema democrático. El objetivo prioritario es que este servicio se transforme en un defensor de las instituciones, mientras que en el exterior su misión contempla la defensa argentina a través de las acciones de contraespionaje o contrainformacion, en aquellos casos en que se esté desinformando sobre la realidad del país. Pero la SIDE ha dejado la parte operativa, vale decir: este organismo hace inteligencia estratégica, pero cuando presume u observa la comisión de un delito, lo pasa a la Policía Federal o al juez actuante. La SIDE es un organismo que no porta armas, sino ideas y procedimientos, porque no es operativo. Por ahí se la critica, pero esta SIDE no tiene por qué ir a voltear paredes o meterse en la ideología de la gente, en la medida que esa ideología no esté atentando contra el sistema constitucional de la Argentina.

–¿Cuál es la nueva organización que se ha dado para cumplir con estas metas?

–La SIDE se ha reacondicionado de tal manera, que ha dejado de ser un elemento parapolicial y es un elemento de información, de búsqueda y de reunión para analizar los cursos de acción que se están desarrollando en el país. A partir de la lectura y el análisis de comportamiento de los medios de difusión se sacan las conclusiones correspondientes sobre el comportamiento social y sus proyecciones en el sistema institucional. Nosotros somos los encargados de decir si tal o cual actividad puede representar una luz roja para el sistema. Lo que no hacemos es el procedimiento, porque por especial instrucción del Presidente, toda la parte policial la debe hacer exclusivamente la Policía Federal, mientras que las Fuerzas Armadas deben ocuparse exclusivamente de la parte exterior y de la contrainteligencia. De momento, no tenemos ninguna estructura que nos haga aparecer como un elemento represivo. Acá no hay ficheros sobre las agrupaciones políticas porque todos los partidos están dentro de la Constitución. Lo que sí se hace es un análisis de comportamiento de medios. No cabe duda que hay diarios que están en una actitud de evidente confusión y de nostalgia del autoritarismo. Todo eso lo analizamos, pero usted no habrá visto un solo caso –por lo menos desde que yo estoy al frente de la SIDE– en el que hayamos hecho procedimientos o denuncias de actividades contra el periodismo. Nosotros leemos lo que pasa en el periodismo; si creemos que está equivocado podemos plantearnos alguna acción de aclaración, pero no andamos, bajo ningún punto de vista, haciendo de guardia pretoriana del pensamiento argentino. Al contrario, respaldamos que todas las personas puedan dar libremente su opinión.

–¿Cuál es la línea divisoria de aguas en lo que se refiere a la preservación de la democracia?

–Hay derechas absolutamente legítimas y democráticas. Nadie puede decir que la UCeDé no sea un partido de centro-derecha, pero absolutamente comprendido dentro del polo democrático. Lo mismo podríamos decir de las distintas ramas del Partido Socialista. El Partido Comunista en la Argentina no tiene participación parlamentaria, pero no hace ni en sus manifestaciones ni en sus escritos una prédica en contra del sistema republicano. Dentro del sistema constitucional, propicia sus ideas que no son compartidas por gran parte de la ciudadanía, pero no son perseguidos por esta posición.

–Ahora, existe un recelo particular hacia el periodismo, recelo que por otra parte es casi inherente a todos los servicios de inteligencia independientemente del país al que pertenezcan.

–Bueno, usted sabe que el 90 por ciento de la información con la que nos manejamos es abierta. Es decir, que del periodismo surge la información más definitiva. En la Argentina existen diarios independientes muy importantes, hay diarios de izquierda que están bajo todo el amparo constitucional, existen diarios de derecha que son opositores pero que están dentro del sistema y, finalmente, existen algunos periódicos o semanarios de extrema derecha con una actitud realmente agresiva al sistema. Pero el sistema tiene su propia autodefensa, por lo que la sociedad va rechazando esa prensa amarilla o que no tiene destino. Nosotros analizamos todo eso para ver y hacer la prospectiva, pero no los consideramos como peligrosos porque esta sociedad ya se ha vacunado contra el autoritarismo.

–Hace un tiempo *El Informador Público* difundió en varias entregas un informe atribuido a un organismo de inteligencia de Casa de Gobierno dedicado a establecer la filiación política de los periodistas que se desempeñan en medios considerados de izquierda...

–Bueno..., mire... yo lo vi lo del *El Informador*. Esa era una cosa muy mezclada, donde había de todo un poco. Una cosa parecida a eso..., de donde a lo mejor sacó alguna información es una orientación que acá se lleva de todos los periodistas, tanto de derecha, como de izquierda y eso es una cosa legítima. Pero eso no es oficial, eso que salió ahí... yo no respondo por eso. Para contestar a su pregunta: acá se tiene un registro que dice que tal diario es de tendencia centrista, tal diario es de centroizquierda, tal diario presumiblemente es oficialista. Pero acá no hay listas negras, y para ello basta ver quiénes trabajan en los canales del Estado. No se dan informes sobre la militancia política de ninguna persona, porque eso está vedado, a menos que se trate de alguien que está conspirando contra las instituciones.

–El informe al que yo me refería se basa en informacion que obviamente fue recabada durante el proceso militar...

–Sobre ese tema yo no respondo. Públicamente le digo: *Ambito Financiero*, por ejemplo: diario de derecha, de centroderecha, con marcada adhesión al sistema económico americano-europeo. Es una definición y no una investigación. El señor Carlos Burone: periodista de ultraderecha. En todos los archivos del mundo existen estas definiciones, pero aquí no existe una lista negra como quiere hacer creer el Sr. Iglesias Rouco.

–¿Cómo definiría a *Clarín* o a *Página/12*?

–¿Eso me lo pregunta a mí no? Yo creo que *Clarín* es un diario... es una empresa comercial de gran envergadura que tiene una tendencia liberal, conservadora y como tiene organismos de tipo independiente, tiene una pluralidad de conducción en los artículos, que hace que algunas veces aparezcan artículos –a mi juicio– calificables como erróneos. Pero entra dentro del libre juego de la democracia. Yo no lo definiría a *Clarín* como un diario ideológicamente identificado, sino como una gran empresa.

Página/12 es un diario que ha ocupado un mercado que estaba perdiéndose. Yo diría que es un diario democrático, de centroizquierda. Esa es la definición que yo doy como jefe de la SIDE.

–¿Cómo se ha operado el cambio del que usted habla a nivel del personal, de la óptica con la que se recopila y procesa la información?

–Acá hay mucha gente profesional y esa gente está actuando dentro de las directivas que se le cursan. Quizás también ellos han sido víctimas –algunos de los viejos– de un sistema que tampoco les favorecía. A ellos les interesa vivir dentro de un sistema de libertad y en el que sean respetados por su accionar al servicio del sistema. Yo diría que la gente que coloca bombas y hace cosas desagradables, a la que hemos denunciado, pertenece al pasado y casi ninguna ha sido de este servicio. En general ha sido de otros servicios. Pero los pocos que actuaron al margen de la ley han quedado totalmente fuera de la circulación ideológica de la república.

–¿Cuál es el nivel de profesionalismo al que usted alude, concretamente en cuanto a la capacitación?

–Estamos llevando a cabo una activa política de capacitación a través de la Escuela de Inteligencia. La escuela existe desde hace mucho tiempo, pero ahora los programas son para la democracia, para convivir en el mundo de la libertad.

–¿A quiénes se recluta?

–Para ingresar hay que ser profesional.

–¿Universitario?

–Universitario o... con títulos... para entrar en lo que es el corazón de la SIDE hay que ser profesional. Y para ascender hay que seguir los cursos preparatorios para adquirir la profesionalidad que se requiere. Se están haciendo cursos en el exterior. Estamos preparando profesores en otros países democráticos...

–¿Puede decir en qué países?

–En Alemania, por ejemplo, en España. Hemos tenido profesores españoles, cursos en Israel. Estamos desarrollando un activo intercambio de conocimientos.

–¿Cuál es el volumen de personal con que cuenta la SIDE?

–Tenemos 1600 personas en todo el país que figuran en el presupuesto y en los cuatro años de gobierno se ha aumentado solamente en un 4 por ciento. En el exterior hay muchos menos aún.

–¿Las nuevas directivas han llegado a los niveles inferiores?

–Yo creo que cuesta, pero han bajado y ahora el que no está dentro de ese sistema se tiene que ir. Todo el mundo sabe que ahora un funcionario de la SIDE no puede, ni siquiera, portar armas. No puede interrogar, sino que pasa por el interrogatorio de la policía. Eso cambia totalmente el carácter de la actividad y la democratiza formidablemente.

–¿Cuáles son las disposiciones que rigen las actividades de infiltración o de escucha telefónica?

–La escucha telefónica está determinada exclusivamente por una resolución judicial. En los casos de narcotráfico, se hace y se comunica inmediatamente al juez. No hay escucha sin intervención judicial.

–¿En cuanto a tareas de infiltración en distintos tipos de organismos?...

–Bueno, infiltración no hay... pero se toman las medidas tradicionales que adoptan todos los servicios en el mundo. Esto no es el Ejército de Salvación.

–¿Cuáles son las hipótesis de conflicto sobre las que trabaja la SIDE?

–La SIDE no genera hipótesis de conflicto sino que trabaja sobre requerimientos que hace el Poder Ejecutivo. Hace poco le hemos entregado al Presidente la interpretación mundial de las relaciones y las tendencias, acompañada por nuestra visión de cómo se van a desarrollar los acontecimientos internacionales y cómo van a repercutir en la Argentina.

–¿Cómo hacen para anticiparse a situaciones imprevistas y advertir sobre esas situaciones al Poder Ejecutivo?

–Eso es lo que denominamos estudios de prospectiva y prospección, generalmente en base a fuentes abiertas. En el orden interno hacemos interferencias sobre cómo vemos la evolución electoral del país. Todos los meses se hace un estudio que elevamos al Presidente, sobre el comportamiento de las variables económicas, sociales y políticas.

–¿Qué grado de efectividad tuvieron con respecto a los resultados de las últimas elecciones?

–Es público y notorio que nosotros dijimos que se perdía la provincia de Buenos Aires, que se perdía Mendoza, con mucho dolor para mí, y también Entre Ríos. Nos equivocamos mucho en Chaco y Santiago del Estero donde creíamos que ganaba el radicalismo. En la provincia de Buenos Aires nuestro estudio determinó que podíamos perder por 50 o 60.000 votos y si se lograba revertir la variable de los independientes, podíamos ganar por un margen pequeño de votos. Nuestra información era pesimista desde el punto de vista oficial. En Santa Cruz también nos equivocamos, lo que demuestra que somos humanos...

–¿Cuál es el cuadro de situación que presentan los otros servicios de inteligencia?

–Para el servicio exterior los militares tienen una muy buena estructura y están mejor organizados que nosotros. En el interior está prohibido que actúen más allá de las actividades de contrainteligencia y contraespionaje.

–El nuevo proyecto para la Central Nacional de Inteligencia es el tema que usted debe resolver en los próximos días.

–La Central Nacional de Inteligencia donde convergen todos los servicios es el organismo de inteligencia superior. Nosotros le hemos dado un rasgo civil en esta administración. Hay una junta de dirección que está formada por un subsecretario del Interior, un subsecretario de Exterior, un subsecretario de Defensa, los tres jefes de los servicios de las fuerzas armadas y el jefe de la SIDE que es quien preside la CNI. Allí se hacen los estudios de la inteligencia estratégica y a su vez de la prospectiva de la inteligencia estratégica y de todo lo que es contrainteligencia y contraespionaje.

–¿Ha quedado desprestigiada o aislada la SIDE con respecto a otros servicios?

–Esto no es verdad, porque no ha habido un solo incidente en el que la SIDE se haya visto manchada. Por ejemplo, se decía que estábamos llenos de parajes de guerrilleros y era todo mentira. La acción de la SIDE hizo que no pudiera haber en ningún lugar de la frontera elementos subversivos de derecha o de izquierda. De manera que yo creo que este organismo ha cumplido las funciones que debe. Lo que pasa es que acá no sacamos fotos en los actos públicos, como se hizo cuando los jóvenes abandonaban la Plaza de Mayo y después con esas fotos los iban cazando. Eso no lo hace más la SIDE y en buena hora. Por ejemplo, en la Escuela de Inteligencia hay gente de todos los partidos. No militantes, porque acá no se puede tener militancia, pero hay simpatizantes de la UCeDé, de la democracia cristiana, hemos dejado de ser un coto del oficialismo o una organización de las Fuerzas Armadas.

–En cuanto a la posibilidad de que el Parlamento ejerza un control sob ore las actividades de todos los servicios, de la misma manera que se hace en otros países, ¿cuál es su opinión?

–Yo creo que la participación parlamentaria es una necesidad. Porque el Parlamento debe saber en qué se gasta el dinero, no sólo globalmente. En todos los países la participación del Congreso ha sido un elemento positivo. En Estados Unidos, los presidentes de las Comisiones de Inteligencia del Congreso y del Senado, son demócratas, es decir, opositores.

–¿Hay diferencias entre gobierno y oposición sobre este modelo que usted está planteando?

–Yo creo que con los hombres del peronismo actual, las diferencias no deben ser muy profundas. Tenemos, eso sí, una idea distinta del concepto del servicio. Recuerde que este servicio nace con Perón, con un sentido exclusivamente policial y durante todos los gobiernos peronistas fue manejado exclusivamente por las Fuerzas Armadas. Ningún gobierno peronista, ni con Perón, ni con la Sra. de Perón, ni con Lastiri puso un civil para que manejara los servicios. En este sentido, tenemos una concepción distinta sobre cómo se debe manejar el servicio de inteligencia, por lo menos históricamente. Existen discrepancias naturales pero por lo que he escuchado en la Cámara tenemos un objetivo común que es la defensa de la Constitución.



España

UN CIVIL CON LICENCIA PARA ESPIAR

En Madrid se hablaba de La llamada de Jesucristo. Fue en mayo del año pasado, cuando la policía detuvo a un extraño grupo terrorista de ese nombre, en el que figuraban los hermanos libaneses Faisal y Danny Hanna Joudi. Durante el mismo mes cayeron el español Víctor Becerra y el portugués Víctor Manuel Romano cuando colocaban una bomba en una sucursal madrileña del Bank of America. En el interrogatorio, confesaron que habían sido captados por los hermanos Joudi para cometer atentados en Europa y que ya habían participado en el registrado el 11 de abril contra una oficina de Air France en Lisboa. Por las bombas de Lisboa y Madrid pensaban cobrar 10,5 millones de pesetas en la embajada libia.

Meses más tarde se supo que algunos de los miembros de La llamada de Jesucristo habían colaborado con el CESID, el servicio secreto español. Los contactos se habían realizado a raíz de una oferta de los hermanos Joudi, que proponían entregar información sobre actividades terroristas a cambio de grandes sumas de dinero. Lo que los agentes no sabían entonces era que ellos mismos orquestarían los atentados; de otra manera seguramente no les habrían prestado colaboración luego de varias entrevistas en departamentos de Madrid, que llegaron incluso a grabar en video. La policía registró los pisos usados por los detenidos, pero no encontraron los micrófonos y cámaras que había dejado el CESID. Los agentes tuvieron que hacer guardia durante tres días para poder entrar sigilosamente y recuperar su material sin ser descubiertos. Para los hombres del CESID fue un gran chasco; esta vez su lema "Saber para vencer" no les había servido gran cosa.

"Entre nuestros colaboradores hay desde príncipes hasta gángsters", decía hace pocos meses el director del CESID, general Emilio Alonso Manglano. En ese momento no sabía que no le quedaba mucho tiempo al frente del organismo. Durante los últimos días de octubre trascendió que Felipe González había decidido su relevo. El candidato más firme para reemplazarlo es Enrique Ballester Gallego, un empresario vinculado al Partido Socialista Obrero Español desde las épocas de la clandestinidad en el franquismo. La noticia conmocionó el ámbito de la seguridad. Si se hace efectivo el nombramiento se romperá una tradición en la cúpula de la inteligencia española: desde su creación, hace diez años, el CESID ha estado siempre dirigido por un jefe militar. El cambio de rumbo implicaría además el cumplimiento del programa electoral del PSOE de 1982, tendiente a situar a personal no militar al frente de instituciones no estrictamente castrenses, pero con misiones en la seguridad nacional.

Español, nacido y educado en Argelia, amigo personal de Felipe González, a Ballester se lo conoce como un hábil hombre de negocios. Algunos ya intentan impugnar su nombramiento tildándolo de "millonario rojo", porque como principal accionista de la empresa Coming ha facturado más de 16.000 millones de pesetas en negocios con Argelia y tiene excelentes relaciones con Cuba, donde construye un complejo turístico de lujo. El mismo Ballester aporta otro dato: ofició de mediador entre Estados Unidos y Argelia para obtener la liberación de los rehenes norteamericanos.

La idea del gobierno es aparentemente que bajo el nuevo director se opere una reestructuración del servicio de inteligencia. El CESID cuenta actualmente con 1800 agentes repartidos en siete áreas: inteligencia –exterior e interior–, contrainteligencia, administración y servicios, personal –que incluye la escuela de formación–, economía y tecnología y apoyo operativo.

El área de inteligencia exterior cuenta con divisiones en Latinoamérica, los países árabes, Europa del Este y Europa occidental: en total unos 30 agentes o "antenas". Su situación depende del grado de relación entre España y esos países: si es un país amigo, el hombre del CESID es enviado con conocimiento del gobierno correspondiente. Paralelamente, esos países tienen en España espías conocidos por las autoridades, con los que se colabora intercambiando información.

Una de las actividades que obsesionan al CESID, como a otros servicios de inteligencia, es el seguimiento de periodistas y la investigación de sus fuentes de información. Para cumplir con su objetivo vigilan a los profesionales, graban sus conversaciones, los fotografían en las entrevistas y analizan minuciosamente los textos publicados. En el curso de acceso, una de las preguntas a las que debe responder el candidato a agente es a qué periodistas conoce. Una vez aceptado en el CESID se le informará que existe una prohibición expresa de hablar con la prensa; si lo hiciera sin autorización sería expulsado.

El cambio de autoridades en el CESID es visto como una consecuencia de su bajo rendimiento en los últimos años, a pesar de que cuenta con más recursos que cualquiera de los otros servicios españoles de información. Las explicaciones para esto son variadas: fuentes del CESID señalan como responsable al gobierno. "Moncloa no desea que nos movamos –dicen–. Se ve que no quieren jaleos". Algunos miembros de la policía, en cambio, consideran que la falta de resultados se debe a una ruptura con Estados Unidos. "Hasta hace poco –explica un funcionario– ellos actuaban sobre la información que les pasaba la CIA. Pero desde que los americanos, como represalia por el tema de las bases, cortaron el suministro de agua, se ven a dos velas."

Sean o no correctas las hipótesis, lo cierto es que el gobierno ha optado por un cambio sustancial. Se rumorea con insistencia que los hombres del presidente están disgustados porque el CESID aparece más en la prensa por situaciones escandalosas –como el arresto de un comandante por vender información a una revista– que por su contribución al lema del servicio.

prospectiva y prospección, generalmente en base a fuentes abiertas. En el orden interno hacemos interferencias sobre cómo vemos la evolución electoral del país. Todos los meses se hace un estudio que elevamos al Presidente, sobre el comportamiento de las variables económicas, sociales y políticas.

–¿Qué grado de efectividad tuvieron con respecto a los resultados de las últimas elecciones?

–Es público y notorio que nosotros dijimos que se perdía la provincia de Buenos Aires, que se perdía Mendoza, con mucho dolor para mí, y también Entre Ríos. Nos equivocamos mucho en Chaco y Santiago del Estero donde creíamos que ganaba el radicalismo. En la provincia de Buenos Aires nuestro estudio determinó que podíamos perder por 50 o 60.000 votos y si se lograba revertir la variable de los independientes, podíamos ganar por un margen pequeño de votos. Nuestra información era pesimista desde el punto de vista oficial. En Santa Cruz también nos equivocamos, lo que demuestra que somos humanos...

–¿Cuál es el cuadro de situación que presentan los otros servicios de inteligencia?

–Para el servicio exterior los militares tienen una muy buena estructura y están mejor organizados que nosotros. En el interior está prohibido que actúen más allá de las actividades de contrainteligencia y contraespionaje.

–El nuevo proyecto para la Central Nacional de Inteligencia es el tema que usted debe resolver en los próximos días.

–La Central Nacional de Inteligencia donde convergen todos los servicios es el organismo de inteligencia superior. Nosotros le hemos dado un rasgo civil en esta administración. Hay una junta de dirección que está formada por un subsecretario del Interior, un subsecretario de Exterior, un subsecretario de Defensa, los tres jefes de los servicios de las fuerzas armadas y el jefe de la SIDE que es quien preside la CNI. Allí se hacen los estudios de la inteligencia estratégica y a su vez de la prospectiva de la inteligencia estratégica y de todo lo que es contrainteligencia y contraespionaje.

–¿Ha quedado desprestigiada o aislada la SIDE con respecto a otros servicios?

–Esto no es verdad, porque no ha habido un solo incidente en el que la SIDE se haya visto manchada. Por ejemplo, se decía que estábamos llenos de parajes de guerrilleros y era todo mentira. La acción de la SIDE hizo que no pudiera haber en ningún lugar de la frontera elementos subversivos de derecha o de izquierda. De manera que yo creo que este organismo ha cumplido las funciones que debe. Lo que pasa es que acá no sacamos fotos en los actos públicos, como se hizo cuando los jóvenes abandonaban la Plaza de Mayo y después con esas fotos los iban cazando. Eso no lo hace más la SIDE y en buena hora. Por ejemplo, en la Escuela de Inteligencia hay gente de todos los partidos. No militantes, porque acá no se puede tener militancia, pero hay simpatizantes de la UCeDé, de la democracia cristiana, hemos dejado de ser un coto del oficialismo o una organización de las Fuerzas Armadas.

–En cuanto a la posibilidad de que el Parlamento ejerza un control sob ore las actividades de todos los servicios, de la misma manera que se hace en otros países, ¿cuál es su opinión?

–Yo creo que la participación parlamentaria es una necesidad. Porque el Parlamento debe saber en qué se gasta el dinero, no sólo globalmente. En todos los países la participación del Congreso ha sido un elemento positivo. En Estados Unidos, los presidentes de las Comisiones de Inteligencia del Congreso y del Senado, son demócratas, es decir, opositores.

–¿Hay diferencias entre gobierno y oposición sobre este modelo que usted está planteando?

–Yo creo que con los hombres del peronismo actual, las diferencias no deben ser muy profundas. Tenemos, eso sí, una idea distinta del concepto del servicio. Recuerde que este servicio nace con Perón, con un sentido exclusivamente policial y durante todos los gobiernos peronistas fue manejado exclusivamente por las Fuerzas Armadas. Ningún gobierno peronista, ni con Perón, ni con la Sra. de Perón, ni con Lastiri puso un civil para que manejara los servicios. En este sentido, tenemos una concepción distinta sobre cómo se debe manejar el servicio de inteligencia, por lo menos históricamente. Existen discrepancias naturales pero por lo que he escuchado en la Cámara tenemos un objetivo común que es la defensa de la Constitución.



España

UN CIVIL CON LICENCIA PARA ESPIAR

En Madrid se hablaba de La llamada de Jesucristo. Fue en mayo del año pasado, cuando la policía detuvo a un extraño grupo terrorista de ese nombre, en el que figuraban los hermanos libaneses Faisal y Danny Hanna Joudi. Durante el mismo mes cayeron el español Víctor Becerra y el portugués Víctor Manuel Romano cuando colocaban una bomba en una sucursal madrileña del Bank of America. En el interrogatorio, confesaron que habían sido captados por los hermanos Joudi para cometer atentados en Europa y que ya habían participado en el registrado el 11 de abril contra una oficina de Air France en Lisboa. Por las bombas de Lisboa y Madrid pensaban cobrar 10,5 millones de pesetas en la embajada libia.

Meses más tarde se supo que algunos de los miembros de La llamada de Jesucristo habían colaborado con el CESID, el servicio secreto español. Los contactos se habían realizado a raíz de una oferta de los hermanos Joudi, que proponían entregar información sobre actividades terroristas a cambio de grandes sumas de dinero. Lo que los agentes no sabían entonces era que ellos mismos orquestarían los atentados; de otra manera seguramente no les habrían prestado colaboración luego de varias entrevistas en departamentos de Madrid, que llegaron incluso a grabar en video. La policía registró los pisos usados por los detenidos, pero no encontraron los micrófonos y cámaras que había dejado el CESID. Los agentes tuvieron que hacer guardia durante tres días para poder entrar sigilosamente y recuperar su material sin ser descubiertos. Para los hombres del CESID fue un gran chasco; esta vez su lema "Saber para vencer" no les había servido gran cosa.

"Entre nuestros colaboradores hay desde príncipes hasta gángsters", decía hace pocos meses el director del CESID, general Emilio Alonso Manglano. En ese momento no sabía que no le quedaba mucho tiempo al frente del organismo. Durante los últimos días de octubre trascendió que Felipe González había decidido su relevo. El candidato más firme para reemplazarlo es Enrique Ballester Gallego, un empresario vinculado al Partido Socialista Obrero Español desde las épocas de la clandestinidad en el franquismo. La noticia conmocionó el ámbito de la seguridad. Si se hace efectivo el nombramiento se romperá una tradición en la cúpula de la inteligencia española: desde su creación, hace diez años, el CESID ha estado siempre dirigido por un jefe militar. El cambio de rumbo implicaría además el cumplimiento del programa electoral del PSOE de 1982, tendiente a situar a personal no militar al frente de instituciones no estrictamente castrenses, pero con misiones en la seguridad nacional.

Español, nacido y educado en Argelia, amigo personal de Felipe González, a Ballester se lo conoce como un hábil hombre de negocios. Algunos ya intentan impugnar su nombramiento tildándolo de "millonario rojo", porque como principal accionista de la empresa Coming ha facturado más de 16.000 millones de pesetas en negocios con Argelia y tiene excelentes relaciones con Cuba, donde construye un complejo turístico de lujo. El mismo Ballester aporta otro dato: ofició de mediador entre Estados Unidos y Argelia para obtener la liberación de los rehenes norteamericanos.

La idea del gobierno es aparentemente que bajo el nuevo director se opere una reestructuración del servicio de inteligencia. El CESID cuenta actualmente con 1800 agentes repartidos en siete áreas: inteligencia –exterior e interior–, contrainteligencia, administración y servicios, personal –que incluye la escuela de formación–, economía y tecnología y apoyo operativo.

El área de inteligencia exterior cuenta con divisiones en Latinoamérica, los países árabes, Europa del Este y Europa occidental: en total unos 30 agentes o "antenas". Su situación depende del grado de relación entre España y esos países: si es un país amigo, el hombre del CESID es enviado con conocimiento del gobierno correspondiente. Paralelamente, esos países tienen en España espías conocidos por las autoridades, con los que se colabora intercambiando información.

Una de las actividades que obsesionan al CESID, como a otros servicios de inteligencia, es el seguimiento de periodistas y la investigación de sus fuentes de información. Para cumplir con su objetivo vigilan a los profesionales, graban sus conversaciones, los fotografían en las entrevistas y analizan minuciosamente los textos publicados. En el curso de acceso, una de las preguntas a las que debe responder el candidato a agente es a qué periodistas conoce. Una vez aceptado en el CESID se le informará que existe una prohibición expresa de hablar con la prensa; si lo hiciera sin autorización sería expulsado.

El cambio de autoridades en el CESID es visto como una consecuencia de su bajo rendimiento en los últimos años, a pesar de que cuenta con más recursos que cualquiera de los otros servicios españoles de información. Las explicaciones para esto son variadas: fuentes del CESID señalan como responsable al gobierno. "Moncloa no desea que nos movamos –dicen–. Se ve que no quieren jaleos". Algunos miembros de la policía, en cambio, consideran que la falta de resultados se debe a una ruptura con Estados Unidos. "Hasta hace poco –explica un funcionario– ellos actuaban sobre la información que les pasaba la CIA. Pero desde que los americanos, como represalia por el tema de las bases, cortaron el suministro de agua, se ven a dos velas."

Sean o no correctas las hipótesis, lo cierto es que el gobierno ha optado por un cambio sustancial. Se rumorea con insistencia que los hombres del presidente están disgustados porque el CESID aparece más en la prensa por situaciones escandalosas –como el arresto de un comandante por vender información a una revista– que por su contribución al lema del servicio.

Por Andrea Ferrari

Un nuevo director para la CIA



William Webster, ahora al frente de la CIA

EL AMERICANO IMPASIBLE

William Webster no soñaba ser director de la CIA. Después de nueve años al frente del FBI había decidido renunciar antes de que llegara el fin de su mandato junto a las turbulencias de la campaña presidencial de 1988. Planeaba un futuro más calmo, un regreso a la actividad legal para la que ya tenía varios ofrecimientos tentadores en estudios de Washington. En ese momento recibió la propuesta de Reagan: hacerse cargo de la Agencia Central de Inteligencia y limpiar su imagen, luego del desastre del Irangate y la muerte del anterior director, William Casey. Webster dudó, pero terminó aceptando y el 27 de mayo se sentó en el sillón del directorio.

En el seno de la agencia algunos piensan que no es el hombre adecuado. Dos días antes de que asumiera, la revista *U.S. News and World Report* le auguraba una "fría recepción" porque ciertos veteranos lo consideraban un burócrata con mentalidad administrativa. Otros miembros del aparato de inteligencia se quejan de que no tiene experiencia en el área ni en relaciones exteriores. Señalan, como un hecho significativo, que Webster planea hacer volver a Langley, sede de la CIA, al consejo general de la agencia, que Casey había mandado a Tysons Corner, a cinco millas de allí. "Es la clase de tipo que quiere tener a los abogados cerca –protesta un ex directivo de la CIA–. Eso puede entorpecer las cosas."

En el Congreso, Webster reúne algunas simpatías. Una de las principales tareas que le fueron encomendadas al asumir fue, justamente, reconstruir las relaciones con las comisiones de inteligencia de las dos cámaras, seriamente deterioradas durante la gestión de Casey. Los informes cambiaron bruscamente y ahora contestan a todas las preguntas presentadas por los legisladores. "Nunca terminamos una reunión sintiendo que se guardó algo", dice David Boren, presidente de la comisión del Senado. Sin embargo, Webster les ha advertido que pueden presentarse casos en que le sea imposible revelarles todo. Pero hasta ahora, asegura, "no me he topado con nada tan delicado o peligroso que no pueda compartir con la comisión".

Las presiones del Congreso hasta ahora son moderadas, pero Webster no las ignora. Varios legisladores pretenden que se libere de agentes acusados de haber cooperado demasiado con Casey. El blanco principal es Duane Clarridge, involucrado en misiones fuera de todo registro en América Central. La lista también incluye a Clair George, el director de operaciones clandestinas y a Alan Fiers, jefe de la fuerza naval centroamericana. Ninguno de ellos fue precisamente franco con el Congreso con respecto a la cadena de secretos que construyeron Casey y Oliver North para proteger a los contras cuando se les suprimió la ayuda financiera.

Webster se ha resistido hasta ahora a entregar cabezas. "No creo que la solución sea buscar chivos emisarios", dijo en una entrevista concedida al semanario *Newsweek*. Con respecto a la presión de las comisiones dice creer que "le están dando tiempo". El límite de ese tiempo es impreciso: "Si pasa Navidad sin que haya habido una limpieza –arriesga el senador Boren–, la situación se tornará tensa."

Los secretos de los servicios

Uno de los puntos más urticantes en las relaciones entre la CIA y el Congreso son las actividades encubiertas y la información que sobre ellas brinda la agencia. Fue el presidente Harry Truman quien les dio el impulso original en 1948, apenas un año después de la creación de la CIA. En 1961 un consejo de asesores presidenciales para las actividades de inteligencia externa concluyó en un informe que los programas de actividades encubiertas encarados hasta ese momento no justificaban los riesgos ni la inversión en hombres, dinero y otros recursos. Pero ese informe fue archivado y los operativos siguieron su curso. Recibieron particular apoyo durante la administración Reagan, en que aumentaron cinco veces en relación al último año del gobierno de Carter.

La comisión de inteligencia del Senado definió en 1976 a las operaciones encubiertas como "cualquier actividad clandestina destinada a influir sobre gobiernos extranjeros, eventos, organizaciones o personas en apoyo de la política exterior de los Estados Unidos. La acción encubierta puede incluir actos políticos y económicos, propaganda y actividades paramilitares" y está "planeada y ejecutada... de modo de ocultar la identidad de quien la promueve o permitir que éste la niegue".

Los directivos del aparato de inteligencia en general se han resistido a notificar a los legisladores previamente a las acciones encubiertas, con el argumento de que no se puede confiar que el Congreso mantenga secretos que, de filtrarse, pondrían en peligro la vida de agentes. Sin embargo, un "antiguo funcionario de inteligencia" que no quiso revelar su nombre dijo en una entrevista publicada por *The New York Times* el 5 de marzo que "la mayor parte de las filtraciones de información de inteligencia se producen en el Ejecutivo y no en el Congreso".

El escándalo desatado al descubrirse la venta de armas a Irán y la derivación de fondos para los contras, un operativo aparentemente dirigido por Casey, puso de manifiesto la necesidad de que el Congreso mostrara ante la opinión pública un mayor control de las actividades de la CIA. Oliver North declaró que Casey había hablado varias veces de la posibilidad de usar las ganancias de la venta de armas a Irán y donaciones de gobiernos extranjeros para crear una "entidad en el extranjero capaz de conducir actividades similares a las realizadas en Estados Unidos". La imagen de un aparato secreto permanente, sin ningún control del Congreso, molestó a los legisladores. Con Webster dicen sentirse más tranquilos. "Creemos tener el control –sostuvo el senador Boren–. Pero nunca se puede estar totalmente seguro."

Webster asegura que las acciones encubiertas "representan menos de un tres por ciento de nuestros recursos". Pero se rehúsa a contestar si esas acciones van a aumentar o disminuir con relación a la gestión de Casey. "Creo firmemente en la importancia de mantener la capacidad para la acción encubierta de la agencia –dice–. Pero también creo que no es el eje central de sus funciones. Tenemos una política exterior establecida en la que las actividades secretas son necesarias por determinadas relaciones con otros países que no quieren que se hagan públicas. He fijado una serie de requisitos que deberán aplicarse en la actividad encubierta. Habrá que analizar el porqué de ella, si funcionará, si se han considerado todos los aspectos legales y si es coherente con la política exterior pública de los Estados Unidos. Y una pregunta aún más amplia: si se descubre, ¿es coherente con los valores americanos, de modo de ser aceptada y aprobada?"

En lo que hace a las operaciones armadas, Webster responde con más cautela; dice que dependen de "las condiciones en el mundo". "Tendremos que hacer juicios de valor muy serios con respecto a la necesidad de la fuerza armada, para proteger o alentar un movimiento insurgente que intente restaurar un gobierno, o instituir un gobierno democrático, o ayudar a un gobierno establecido y evitar que sea derrocado por grupos insurgentes de orientación comunista. Son decisiones que deben tomarse en el seno de la política exterior. No es un atributo de la CIA."

El velo se descorre

Las cosas se enturbiaron para Webster con la reciente publicación del libro de Bob Woodward, *Veil: The secret wars of the CIA* (Velo: las guerras secretas de la CIA). En el libro, basado en más de cuatro docenas de entrevistas con Casey y otras 250 fuentes, Woodward pinta al desaparecido director de la CIA como un anticomunista apasionado, cercano a Reagan y enfrentado al Congreso, que puenteó a su propia agencia para realizar actividades secretas. En la última escena, que ha recibido desmentidas de la viuda del director y de la Casa Blanca, Woodward pregunta a Casey, internado en un hospital luego de una intervención quirúrgica, si sabía del desvío de fondos para los contras. Casey, que hasta ese momento lo había negado, responde afirmativamente; luego explica que lo hizo "porque creía".

Otras revelaciones sobre operaciones encubiertas causaron conmoción. Según Woodward, Casey pagó tres millones de dólares para financiar un atentado contra el sheik Muhammad Hussein Fadlallah, líder de los chiítas fundamentalistas libaneses. Fadlallah escapó a la bomba, pero murieron 80 personas y otras 200 quedaron heridas. Woodward también afirma que la CIA pagó millones de dólares a líderes extranjeros, como el asesinado Beshir Gemayel, José Napoleón Duarte, y la primera ministra de Dominica para que orquestara la invasión a Granada.

El libro también dice que la CIA recibió un continuo flujo de informaciones durante la guerra de las Malvinas de personas vinculadas a la junta militar argentina que "se habían tomado en serio" las declaraciones de la embajadora de Estados Unidos en las Naciones Unidas, Jeanne Kirkpatrick, sobre la neutralidad que asumiría su país.

Ronald Reagan sostuvo que Woodward escribió "una cantidad de ficción" sobre los últimos días de Casey. Webster no arriesga tanto: le ha encomendado a su equipo una evaluación de los daños que podría ocasionar el texto. "Uno de los problemas del libro –dijo a *Newsweek*– es que se nombra a un par de agentes que hubiéramos preferido no ver incluidos." Sin embargo el director de la CIA considera que "poca gente se acercará a las llamas por esto".

No hay dudas de que Webster no quiere ver a su gente cerca del fuego. Algunos lo adjudican a que es un conservador y nunca pensó hacer reformas radicales. Otros piensan que no está del todo disconforme con las cosas tal cual están; después de todo, habla de Casey como "un viejo amigo".

